

Nostalgia de un modo de concebir la política: Un breve excursio

Por: Rusalca Fernández

A propósito del texto y de la auténtica nostalgia que expresara el recordado sociólogo venezolano, Miguel Ron Pedrique, en su obra Nostalgia de la Política, donde hace un análisis profundo de la filosofía política, a través del prisma de Hannah Arendt, a quien reconoce como una “mensajera del infortunio”, y con quien dialoga, constante y profundo, como lo hiciera toda su vida prolija. En estos tiempos, bien vale la pena puntualizar algunos aspectos nodales que refieren y semantizan lo político, que valga decir, de acuerdo al pensamiento Arendtiano, siempre hallaremos en la figura Socrática, como máximo exponente de lo político otrora y ahora. Todo ello, pese a las dificultades en reconocer lo dicho por él, que se pudiera endosar a la cierta imposibilidad de que el maestro griego hablase al mundo con “voz” propia, sino a través de su discípulo Platón.

Lo político, en efecto, refiere a la *Polis*, la ciudad que hoy día cobra importancia como espacio público, como ámbito de lo administrativo, de lo municipal, diríase hoy también. En los ambientes públicos son los ciudadanos quienes ejercen la política, desde el plano discursivo entonces, pero también desde el plano del *sapere* que más adelante desarrollara Emmanuel Kant, en su teoría del Sujeto Transcendental, como sujeto del saber, del conocimiento. Es decir que lo político viene dado por la acción ciudadana y viceversa; la acción viene dada por el saber. Es ésta la visión que parte de los griegos, pero se fortalece con otras visiones conceptuales, paradigmas y propuestas de acción, de la cual, por cierto, ya Sócrates había hablado, para arribar al siglo XIX, XX y XXI, con la necesidad de que la ciudadanía tenga conciencia de sí y sea un sujeto del saber (1), para lograr su libertad. Con los griegos, el ciudadano ya era libre al participar en los asuntos de la ciudad o *polis*, estaba tácitamente facultado para tal desempeño, le era inherente por acción, nunca por *aprióstica* suposición.

La ilustración, consolidó e institucionalizó, las libertades del hombre, la equidad, la justicia, la igualdad y la fraternidad desde la Revolución francesa. Estas concepciones son surgidas de una realidad social y económica, profundamente políticas y es de ellas desde donde parte el nuevo proyecto Moderno de liberación, donde el hombre (Sujeto individual), pasa a ser Sujeto Histórico para la emancipación. Dicho de otro modo, el Sujeto, simbólicamente, representa y es un sujeto Colectivo, representa y es la mayoría de los hombres que luchan por la libertad.

En el pensamiento moderno, se inscriben epistemológicamente, la mayoría de las corrientes del pensamiento social y político, como la Socialdemocracia y el Marxismo, de Marx y Engels, como matrices, y en relación a este último, podemos señalar que se desprenden todas las teorías políticas y organizaciones partidistas de izquierda, unas más apegadas al pensamiento de Marx, otras a Lenin, seguidor y pensador marxista soviético que lideró la revolución Bolchevique y socavó las bases de la Rusia Zarista, mediante una alianza obrerocampesina. El proyecto moderno, luego, tenía un fin que compromete al Sujeto y a la señora Historia. Alcanzar dentro de tanta desigualdad y explotación, producto de una sociedad capitalista desarrollada, con miras a expandirse mundialmente, una sociedad de hombres iguales, sin explotación, sin propiedad privada y sin lucha de clases. La sociedad socialista era la teóricamente llamada a instaurarse mediante ese Sujeto Histórico que conoceríamos como Proletariado, el cual de acuerdo a Marx, instauraría una Dictadura. La Historia aun no se detiene y, siguiendo su curso lineal, llegaría al estadio del Comunismo, que sería la perfección de lo logrado en el Socialismo, que se traduciría en la gran conquista de la Historia con su respectivo final. La teoría Marxista, tiene esta interpretación política, y por supuesto otras más profundas y discutibles, sin embargo se sustenta en sólidos planteamientos filosóficos y teóricos de carácter económicosocial, que vale la pena revisar, porque en éstos hallaremos conceptos y visiones que son necesarias como herramientas del saber y la conciencia. De allí, insisto, al modo de Kant y Arednt, que el Sujeto Social debe ser un Sujeto de saber.

La caída del gran proyecto moderno de la transformación, es decir la concreción de la revolución, expresada en el desmembramiento de la URSS, entre otras rupturas, trae consigo un desvanecimiento de las ideas y acciones centrales donde se erigía la nueva sociedad y el pensamiento político, llevándolo a una deriva, visto, enfatizo, desde la interpretación epistémica, como único referente teóricopráctico para la transformación, hasta ahora. De allí, deviene la necesidad de repensarlo todo, de revisar los “viejos” constructos, las “viejas” teorías, y sobreviene la nostalgia, lo que a modo de Ron Pedrique es la vuelta a la filosofía política, proclamando así, de alguna forma, la muerte también de lo político desde la razón moderna. Desde este planteamiento proponemos un renacer de la filosofía política como magma de una teoría y acción política lejos de toda nostalgia, que pueda dar cuenta a las grandes interrogantes de ese siglo y las nuevas apuestas vistas desde la perspectiva latinoamericana, sin obviar las matrices epistemológicas, pero sí, leyéndolas desde la hibridez y diversidad del pensamiento latinoamericano, con un matiz profundamente crítico y serio.

- (1) Hay connotaciones en el concepto sujeto del conocimiento que podrían causar sesgos y visiones excluyentes, por ello Prefiero el término sujeto del saber, quizá más popular.